



## Von Arnim, la bondad y la felicidad

Manuel Hidalgo (El Cultural, maio 2014)

Elizabeth von Arnim(1866-1941) tuvo infinidad de lectores desde la publicación de su primer libro, Elizabeth y su jardín alemán (1898), equívoco prototipo (para algunos) de sensible novela propia de una cultivada dama.

Nacida en Australia y educada en Inglaterra, Elizabeth había accedido a la aristocracia alemana mediante su matrimonio con un iracundo conde de quien tomó su apellido y con quien consolidó su gusto por la buena vida, el lujo, los viajes, las casas y los lugares hermosos, tan presentes en sus novelas.

Pero Elizabeth, tras su apariencia, no era precisamente (o solamente) una dama convencional. No hay más que leer sus divertidísimas memorias, *Todos los perros de mi vida* (Lumen), donde parece comparar a los varios chuchos que tuvo con sus maridos y amantes (que también tuvo varios) e incluso otorgar más importancia a aquéllos que a éstos.

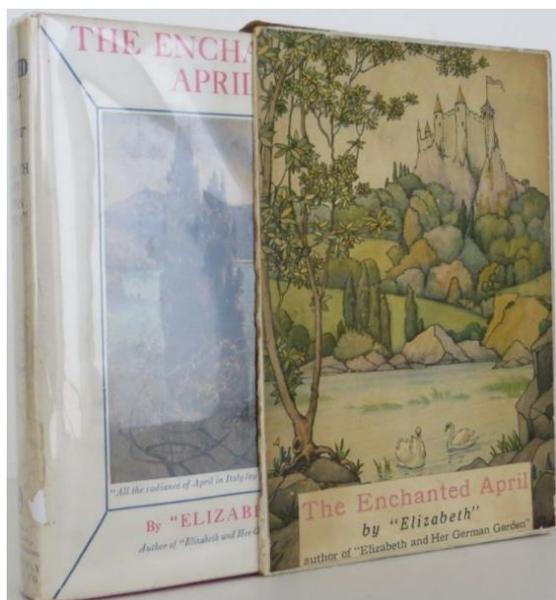
Entre sus amantes estuvo –antes de casarse con otro conde, el áspero hermano del filósofo Bertrand Russell-, el donjuanesco novelista H.G. Wells, quien, en un libro de escritos inéditos recopilado por uno de sus hijos, da un jugoso y poco galante testimonio de la “Pequeña E” –así la llamaba por su menuda estatura-, revelando cómo la escritora se entregaba desnuda en pleno campo a jubilosos encuentros sexuales y cómo ambos llegaron a destrozarse varias camas en sus ardientes y clandestinas prácticas amatorias.

## Tertulias literarias

No hay que fiarse, en efecto, del delicado envoltorio literario de Von Arnim—muy eficaz al describir de forma cautivadora los atractivos de las glicinias, los celindos o las acacias—, pues bajo dosis considerables de elegante buen gusto, la dos veces condesa era muy capaz de verter amargas y aceradas críticas y pullas con un controlado aunque letal sentido del humor.

Es lo que se aprecia en *Abril encantado* (Alfaguara), la historia de cuatro mujeres inglesas que se toman un mes de vacaciones en un castillo italiano para romper con la asfixiante y reglada monotonía de sus vidas y ver qué pasa. Y bien que pasan cosas.

Mucha gente vió la exitosa versión cinematográfica de *Abril encantado*, en 1992, a cargo de Mike Newell, pero esos espectadores harían bien en leer el libro, mucho más rico en matices y, sobre todo, en vitriólicas observaciones, puestas en página por la autora sin despeinarse.



Ya desde el principio, Von Arnim señala con naturalidad el infortunio de una de esas mujeres, joven aún, al haber tenido siempre cuatro únicos “puntos de referencia”: Dios, Esposo, Hogar y Deber.

La señora Wilkins, audaz promotora de la liberadora excursión a Italia, le suelta a la remisa señora Arbuthnot, a la que acaba de conocer: “estoy segura de que no está bien ser buena durante demasiado tiempo, hasta que una se vuelve desgraciada. Y me doy cuenta de que usted ha sido buena durante años y años, porque tiene un aspecto tan infeliz...”

El comentario es explosivo, qué duda cabe. En la base de *Abril encantado* hay una indagación sobre las frecuentadas relaciones entre bondad e infelicidad. ¿Para qué sirve ser bueno a toda hora?, ¿lleva la bondad sostenida a la desgracia?, ¿es una prisión?

Mucho se ha escrito sobre este asunto, desde luego, asunto, además, muy implantado en las conversaciones, sentimientos y opiniones de la gente común, que parece aceptar la bondad de la bondad —por así decirlo— y su necesidad, pero no por ello deja de temer alguno de sus presuntos efectos.

Pero Von Arnim va a profundizar y sabe incentivar a sus lectores. La señora Wilkins matiza después: “Nuestra clase de bondad hace infeliz. La hemos conseguido, y somos infelices. Hay bondades desgraciadas y otras felices; la clase que tendremos en el castillo medieval, por ejemplo, es de las felices”.

Así que hay una bondad feliz, que hace feliz. ¿Cómo será?

## Elizabeth von Arnim. Un abril encantado

Xavier Serrahima (Núvol, xuño 2016)

\*Texto original en catalán

En el año 1929 Virginia Woolf va a publicar *Una habitación propia*, obra en la que reivindicaba el papel de la mujer y afirmaba que podía ocupar un lugar destacado en cualquier ámbito cultural, siempre que se le concediese "una habitación propia y quinientas libras al año" que le permitiese librarse de las cadenas que ligaban el género femenino a la maternidad y el cuidado del hogar.

Sin embargo, se hace difícil decir que fuese el primer libro feminista, si tenemos en cuenta que antes de ella, en 1922, Elizabeth Von Arnim había escrito *Un abril encantado*, una novela muy interesante, en la que el ejercicio de libertad de las mujeres quizás no es tan retórico, ni tan definitivo, pero seguramente sea menos traumático... y mucho más divertido.

Todo comienza, en uno de estos gestos insignificantes que - para servirnos de las palabras de Neil Armstrong - parecen ser pequeños por si mismos, pero que son gigantescos para la humanidad, un anuncio en *The Times* con este texto: "Para amantes de las glicinas y la luz del sol. Se alquila pequeño castillo italiano medieval a orillas de mediterráneo durante el mes de abril con servicio incluido." Un anuncio que caerá como un rayo en el corazón de la biempensante y conservadora sociedad londinense, tan pronto como un par de mujeres lo leen.

Desde aquel momento, sus vidas ya no volverán a ser las mismas. Nada será como había sido, todo será diferente, y tanto para estas dos primeras mujeres, la señora Wilkins y la señora Arbuthnot, como para las otras dos, Lady Caroline Dester y la señora Fischer, que acabarán trasladándose a aquel apetecible y fantástico paraíso italiano donde comenzarán a tomar conciencia, a vueltas, en contra de su voluntad, de que su función en el mundo no es la de limitarse a ser "las mujeres de" (después de haber sido "las hijas de", y todo justo antes de convertirse en "las madres de"), la de vivir en y para los demás, sino la de vivir para ellas mismas, la de vivir sus vidas.



Se darán cuenta, que sólo podrán ser felices - "Nuestro tipo de bondad nos hace infelices" - si son capaces de desalienarse, para decirlo en términos marxistas, de romper con su anquiladora situación de sumisión, de subsidiaridad: "Es la primera vez que hacemos una cosa sin conocimiento de nuestros maridos y nos sentimos culpables": "Buena como era, [estaba] convencida de que la moralidad es la base de la felicidad"; "¿Qué podía haber más feliz que una vida como la suya", se preguntaba a veces; pero su cara, y especialmente los ojos, continuaban tristes".

Porque, el mes de abril que pasarán los cuatro "a la orilla del mediterráneo" es, sobre todo, una metáfora para reivindicar la necesidad, urgente, que tenían las mujeres de salir de la oscuridad. El párrafo final del capítulo 4 no puede ser, en este sentido, más clarificador, del hecho de que no

## Tertulias literarias

están hablando de cuatro mujeres, ni de dos países, tan diferentes, el uno del otro, sino de cómo llega a ser imprescindible para las mujeres que salgan de sus casas, ya sean mansiones victorianas o apartamentos medio en ruinas, para respirar.



Italia, y este "pequeño castillo italiano medieval", no son, en realidad, un país y un castillo, sino un lugar - cualquier lugar, de hecho - y, sobre todo, un tiempo (el futuro), en el que las mujeres puedan florecer y lucir por sí mismas, donde puedan dejar atrás su eterna pesadilla: la mezquina e injusta esclavitud a la que los hombres las someten.

E Inglaterra, su tiempo deprimente y su humedad permanente no son, tampoco, un país y una climatología concreta, sino un símbolo muy preciso de la prisión donde, desde los primeros tiempos, se han visto condenadas a (mal) vivir las mujeres: "Cuando llegaron a Italia, Inglaterra [...], el vicario y los pobres, Hampstead, el club, [...] todo y todos, la totalidad de la monotonía dolorosa e inflamada se había reducido a la oscuridad de un sueño".

La novela es un grito a la libertad femenina, una invitación a las mujeres para que se decidan a volar por sí mismas, a dejar de ser, forzosamente, invisibles. Y es en este sentido, que la señora Wilkins - según mi parecer, el personaje nuclear de la obra, el que genera y facilita los cambios: la que señala, con toda su modestia e inseguridad, el camino a seguir - es, también, un símbolo, del género femenino en general: "Nadie la escuchaba. Nadie le hacía caso. Era el tipo de persona que nadie ve en las fiestas. Su ropa, infestada de ahorro, la hacía prácticamente invisible".

Y si quiere dejar de serlo, si quiere librarse del lastre que suponía hacia mediados del siglo XX - y que, en gran parte, aun supone - ser mujer, si quiere desligarse de todo "lo que había hecho y había sido antes [...], [de] todo lo que había sentido y le había preocupado", si quiere "huir de todo lo que había tenido siempre", lo que le cabe es ser valiente, romper con todo y buscar un lugar (que sólo es un castillo italiano como metáfora, pero puede ser cualquier lugar donde su espíritu pueda distraerse) que haga "salir a la superficie [sus] cualidades latentes", un lugar donde pueda "sentirse diferente" y, por tanto, persona.

Si a todo esto añadimos que la obra no sólo está bien escrita, con una prosa delicada y clara a la vez, que rezuma el humor inglés más auténtico, ingenioso y agradecido, y que su lectura nos hace pasar un muy buen rato, no creo que sea para nada necesario alargar más este análisis literario.



Fontes:

[El Cultural](#)  
[Núvol](#)

Para saber más:

[Elizabeth Von Arnim Society](#)



[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 - Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

2017-2018